



Retrato hablado de un autor

Leticia Valadez H.

Sociedad Iberoamericana de Estudios Kierkegaardianos

Publicado en el Boletín 10 de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Kierkegaardianos

Sin duda, Kierkegaard es uno de esos escritores que, por su mismo modo de escribir, hacen que se nos antoje conocer acerca de su vida personal. Cuántas veces, al ir leyendo sus textos, no hemos tenido la sensación de escucharlo hablar. Y al ir conociendo su obra, sentimos que nos vamos familiarizando poco a poco con su persona, es decir, de algún modo nos vamos haciendo amigos de Kierkegaard y hasta podemos tener un diálogo interno con él – estando de acuerdo o discrepando de sus posturas. Por eso resultan tan atractivas sus obras que incluyen aspectos autobiográficos.

En los dos últimos años han salido a la venta, por lo menos, dos biografías nuevas de Kierkegaard. Una de ellas, del profesor Alastair Hannay, publicada el año pasado en Cambridge University Press: *Kierkegaard. A Biography*. Y en Copenhague se publicó, en el 2000, *SAK. Sören Aabye Kierkegaard. En Biografi* de Joakim Garff. Estas biografías se suman a la de Walter Lowrie, *Kierkegaard* de 1962 y a la del profesor español Manuel Suances Marcos, *Vida de un filósofo atormentado* de 1997.

Las buenas biografías tienen la virtud de mostrarnos datos muy interesantes y curiosos que nos hacen simpatizar con el “héroe” reseñado o bien alejarnos de él.

Recordando la célebre discusión entre Hegel y Humboldt sobre la influencia de la geografía en el modo de pensar y de actuar de sus habitantes, podríamos preguntarnos también ¿cuál es la relación que existe entre la fisonomía física y la fisonomía literaria de un autor? De hecho, ¿son relevantes las características físicas de un escritor para su obra? O más bien ¿la obra y la intención son ajenas a cómo es físicamente quien lo produce? Puede resultar muy polémico. Y la personalidad de Kierkegaard era polémica de suyo. Parece, según nos lo relata Hannay, que la gente de su tiempo ya consideraba a Kierkegaard como una personalidad bastante peculiar. Sin pretender dar respuesta a estas preguntas, ofrezco a los lectores algunas anécdotas –cuya fuente es la magnífica recopilación de Bruce H. Kirmmse, *Encounters with Kierkegaard. A Life as Seen by His Contemporaries-* y que forman parte del libro del profesor Hannay.

En el año de 1836, cuando Søren tenía 23 años, conoció a Hans Brøchner que estaba recién llegado a Copenhage y que después sería su amigo y admirador. En su relato de cómo conoció a Søren en una fiesta, Brøchner señala que había algo raro en toda su apariencia: su cabello se levantaba en un mechón de casi seis pulgadas sobre su frente, lo cual le daba una apariencia realmente extraña. Por otro lado, menciona que había algo infinitamente amable y gentil en su mirada. Lo recuerda como alguien que lo apoyó y animó durante casi veinte años, un hombre de buena voluntad. También cuenta que por la irregularidad de sus movimientos, que tendrían alguna relación con su aparente cojera, nunca era posible seguir una línea recta cuando se caminaba a su lado. El acompañante siempre era empujado o hacia las casas y las escaleras de sus sótanos, o hacia la calle. Y si además iba gesticulando con su brazo y su bastón aquello se convertía en una pista de obstáculos. Se tenía que buscar la oportunidad para cambiar de lado para tener suficiente espacio por donde caminar.

Según Sibbern, Kierkegaard tenía un rostro agudo y sarcástico. Y una manera de caminar ligera. Era delgado y de constitución pequeña. Que se inclinaba con apariencia de ser jorobado.

Goldschmidt dijo que en esa época Kierkegaard tenía un complexión fresca, pero que era delgado, con los hombros un tanto caídos al frente, que sus ojos eran inteligentes, vivos y superiores con una mezcla de buen humor y malicia. También dijo que Kierkegaard no era realmente feo, y mucho menos repulsivo, pero que había algo en él que no armonizaba.